



Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México.
ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), marzo-abril 2026,
Volumen 10, Número 2.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v10i2

**ESTILOS DE CRIANZA COMO PREDICTORES
DE LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR EN
ADOLESCENTES DEL DISTRITO DE
SANTILLANA, HUANTA, 2026.**

**PARENTING STYLES AS PREDICTORS OF DOMESTIC
VIOLENCE IN ADOLESCENTS IN THE DISTRICT OF
SANTILLANA, HUANTA 2026**

Reyna Estefanny Guerreros Talavera

Escuela Profesional de Psicología, XI ciclo Universidad César Vallejo

Vanessa Lourdes Roque Calvay

Escuela Profesional de Psicología, XI ciclo Universidad César Vallejo

DOI: https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v10i2.23532

Estilos de crianza como predictores de la violencia intrafamiliar en adolescentes del distrito de Santillana, Huanta, 2026.

Reyna Estefanny Guerreros Talavera¹rguerrerosta28@ucvvirtual.edu.pe<https://orcid.org/0000-0002-9328-9960>Escuela Profesional de Psicología, XI ciclo
Universidad César Vallejo

Vanessa Lourdes Roque Calvay

varoquec@ucvvirtual.edu.pe<https://orcid.org/0000-0003-3737-2732>Escuela Profesional de Psicología, XI ciclo
Universidad César Vallejo

RESUMEN

La investigación tuvo como objetivo determinar en qué medida los estilos de crianza predicen la violencia intrafamiliar en adolescentes del distrito de Santillana, provincia de Huanta. El estudio fue de tipo básico, con enfoque cuantitativo, nivel descriptivo–predictivo. La población estuvo conformada por 1,504 adolescentes y la muestra por 306 entre 12 y 17 años, seleccionados mediante muestreo no probabilístico, técnica de la encuesta y dos cuestionarios válidos y confiables. Los resultados evidenciaron que los estilos de crianza predicen significativamente la violencia intrafamiliar ($R = 0,905$; $R^2 = 0,819$; $p = 0,000$), el modelo explica el 81,9% de la variabilidad de la violencia intrafamiliar y muestra una relación inversa fuerte; es decir, a mejor estilos de crianza, menor niveles de violencia intrafamiliar, asimismo, las dimensiones compromiso parental ($R^2 = 0,702$), autonomía psicológica ($R^2 = 0,677$) y control conductual ($R^2 = 0,425$) resultaron predictores significativos. Además, el 65,7% de los adolescentes percibe estilos de crianza en un nivel medio, y el 67,0% presenta niveles medios de violencia intrafamiliar. Se concluye que los estilos de crianza influyen significativamente en la dinámica familiar de los adolescentes, ya que el afecto, el apoyo emocional y la autonomía favorecen relaciones saludables y previenen la violencia.

Palabras clave: Estilos de crianza; compromiso; violencia psicológica; violencia física

¹ Autor principal
Correspondencia: rguerrerosta28@ucvvirtual.edu.pe

Parenting styles as predictors of domestic violence in adolescents in the district of Santillana, Huanta 2026

ABSTRACT

The research aimed to determine the extent to which parenting styles predict domestic violence among adolescents in the Santillana district, Huanta province. The study was basic, with a quantitative approach and a descriptive-predictive level. The population consisted of 1,504 adolescents, and the sample comprised 306 between 12 and 17 years of age, selected through non-probability sampling using a survey technique and two valid and reliable questionnaires. The results showed that parenting styles significantly predict domestic violence ($R = 0.905$; $R^2 = 0.819$; $p = 0.000$). The model explains 81.9% of the variability in domestic violence and demonstrates a strong inverse relationship. In other words, better parenting styles were associated with lower levels of domestic violence. Furthermore, the dimensions of parental commitment ($R^2 = 0.702$), psychological autonomy ($R^2 = 0.677$), and behavioral control ($R^2 = 0.425$) were significant predictors. Additionally, 65.7% of adolescents perceived parenting styles as average, and 67.0% reported average levels of domestic violence. It is concluded that parenting styles significantly influence the family dynamics of adolescents, as affection, emotional support, and autonomy foster healthy relationships and prevent violence.

Keywords: Parenting styles; commitment; psychological violence; physical violence



INTRODUCCIÓN

Los estilos de crianza engloban diferentes formas, actitudes y comportamientos que los padres emplean para educar a sus hijos, dentro de esta línea los estilos de crianza se ven influenciadas por experiencias pasadas de los progenitores, quienes regulan las conductas de sus hijos de acuerdo a como ellos vivieron y fueron educados (Vega, 2020). Así cada hogar tiene una perspectiva distinta, esto genera diferentes prácticas parentales, según sus principios y valores.

A nivel mundial, anualmente 2 de cada 3 menores, es decir 1.600 millones de niños se enfrentan constantemente a castigos de manera violenta en el hogar; asimismo más de dos tercios de niños reciben castigos físicos y agresiones psicológicas, del mismo modo el riesgo de morir a causa de la violencia se incrementa al final de la adolescencia, 7 de 10 niños y adolescente que murieron a factor de la violencia tenían entre las edades 15 y 19 años, la mayoría de ellos varones. Además, 1 de cada 6 adolescentes entre 15 y 19 años ha sido víctima de violencia física o sexual, ejercida por su conyugue (OMS, 2022). La violencia familiar es una manifestación de las disfunciones dentro del núcleo familiar y puede tener consecuencias graves en quienes la experimentan, como problemas psicológicos, emocionales y físicos. Este fenómeno puede estar influenciado por los estilos de crianza, es decir, por la manera en que los progenitores forman y se relacionan con sus hijos. Además, el riesgo de que esta situación se repita aumenta cuando los padres han sido víctimas de violencia durante su propia infancia, por ello es más probable que reproduzcan patrones de crianza violentos o inadecuados (Freire y Velázquez, 2022).

En América Latina y el Caribe, la violencia dentro del entorno familiar impacta a millones de niñas(os) y adolescentes desde edades muy tempranas. Se estima que 2 de cada 3 menores entre 1 y 14 son sometidos a formas de disciplina violentas en el hogar, ya sea mediante castigos físicos o agresiones psicológicas. Además, presenta una tasa de homicidios infantiles de 12,6 por cada 100.000 niños, (0.0126%), una cifra que es cuatro veces más alta que el promedio mundial. El homicidio representa el motivo principal de muerte entre adolescentes de 10 a 19 años. Por otro lado, los menores tienen un riesgo de siete veces más probabilidad perecer asesinados que las niñas, sin embargo, estas últimas enfrentan un mayor nivel de exposición a la violencia sexual a partir de los 10 años (UNICEF, 2022).

En el contexto peruano, la problemática resulta preocupante. De acuerdo con la Encuesta Demográfica y Salud Familiar (ENDES), elaborada por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), en



el año 2023, el 53.8 % de mujeres entre los 15 y 49 años manifestó haber sido afectados por violencia sexual, psicológica o física ejercida por su pareja. Este dato indica que más de la mitad de las peruanas ha sido afectada directamente por la violencia en sus vínculos íntimos. Asimismo, los resultados revelan una marcada desigualdad regional, ya que, en zonas rurales especialmente en comunidades de Ayacucho, las tasas de victimización son elevadas (INEI, 2024). Por otra parte, Freire & Velázquez (2022), mencionaron que el 67.1% de las mujeres peruanas sufrió maltrato físico durante su niñez, y un 57.7% fue violentada por su pareja en la adultez. Esto pone en evidencia un patrón de violencia cíclico y transgeneracional el cual está fuertemente vinculado con los estilos de crianza que estas mujeres recibieron.

En el contexto regional de Ayacucho, los datos revelan una realidad más compleja. Esta región, profundamente marcada por las secuelas del conflicto armado interno, presenta uno de los mayores índices de violencia familiar del país. En el año 2023, según cifras del INEI (2024), Ayacucho registró un incremento del 5.3 % en la coyuntura de violencia contra la mujer, convirtiéndose en la región con mayor proporción de víctimas de violencia conyugal. Este entorno de violencia no solo afecta a los adultos, también a los adolescentes. Investigaciones recientes llevadas a cabo en instituciones educativas públicas de Ayacucho revelaron que entre el 63 % y el 78 % de los estudiantes del nivel secundario reconocen haber vivido violencia dentro de su entorno familiar, especialmente de tipo psicológica o física. Estos estudios señalan, además, una correlación significativa entre la violencia familiar y otros factores como la baja resiliencia, la depresión y las conductas antisociales, todas ellas estrechamente asociadas con estilos de crianza inadecuados.

Frente a esta problemática previamente indicada, se formula la siguiente interrogante: ¿Cómo los estilos de crianza predicen la violencia intrafamiliar en los adolescentes del distrito de Santillana, provincia de Huanta, 2026?

En cuanto a la justificación a nivel teórico de la investigación, permite entender cómo las formas de crianza pueden estar asociadas a la aparición de conductas violentas al interior del hogar, adquisición de conocimientos que aportan a la dinámica familiar del campo. A nivel social, busca visibilizar la problemática que involucran directamente el bienestar emocional y psicológico de los adolescentes, lo cual permitirá sensibilizar a la comunidad y a las autoridades de la localidad, así se implementarán



acciones preventivas y programas de apoyo familiar. Finalmente, desde el ámbito metodológico, el estudio utilizó un diseño predictivo para determinar la causalidad de la variable e instrumentos adaptados al contexto cultural del distrito, lo cual permitirá obtener datos confiables y pertinentes, esto facilitará su aplicación en futuras investigaciones similares y fortalecerá la base científica para abordar esta problemática en otras zonas del país.

Dicho esto, se estableció como objetivo general: Analizar los niveles de estilos de crianza predicen los niveles de violencia intrafamiliar en adolescentes del distrito de Santillana, Huanta, en el año 2026. De igual manera, se generan los siguientes objetivos específicos: Analizar la autonomía psicológica promovida por los padres predice la manifestación de la violencia intrafamiliar; Evaluar el efecto del control conductual ejercida por los padres sobre la presencia de violencia intrafamiliar en los adolescentes; Describir los niveles de violencia intrafamiliar presente en los adolescentes; e Identificar los estilos de crianza predominantes percibidos por los adolescentes en la población estudiada.

En cuanto a diversas investigaciones con relación a las variables, se han considerado los siguientes estudios a nivel internacional: Nwufo et al. (2023), realizaron un estudio en Nigeria, el cual su objetivo fue analizar la influencia de los estilos de crianza, edad y género en la expresión de la agresión. La muestra estuvo conformada por 261 adolescentes. Asimismo, se utilizó Cuestionarios sobre estilo parental y agresión manifiesta. Además, tuvo un diseño correlacional, predictivo. Se concluye que este estilo parental actúa como factor protector, especialmente en adolescentes mujeres que fueron educadas por un estilo de crianza autoritativo reducía el nivel de agresión con la edad, en el caso de los adolescentes del sexo masculino educados con estilos de crianza autoritarios y permisivos incrementaban el grado de agresión y violencia. Asimismo, Mohammadi & Spencer (2024) investigaron cómo los estilos de apego actúan como mediadores entre la relación entre la violencia de pareja íntima (IPV) y los estilos de crianza de mujeres iraníes. La muestra se realizó con 102 mujeres de 18 a 60 años que acudieron a centros de emergencia social en Isfahan por experiencias de violencia de pareja. El enfoque fue cuantitativo, explicativo con corte transversal. En conclusión, se encontró que el apego seguro se asocia positivamente con estilos de crianza autoritativos, mientras que por el contrario el apego evitativo se relaciona negativamente. Además, la violencia física, económica y sexual mostró vínculos significativos con los estilos de apego. Por otro lado, dicho estilo de apego puede influir en cómo las



mujeres que han sufrido IPV ejercen su rol parental. A nivel nacional: Castillo & Silva (2024) efectuó una investigación con la finalidad de identificar la relación existente entre la violencia intrafamiliar y los estilos de crianza en padres atendidos por la DEMUNA de Lima Metropolitana. El estudio tuvo un enfoque cuantitativo, con diseño no experimental y de tipo explicativo. La muestra estuvo conformada en su totalidad por 132 padres. Asimismo, para obtener los datos, se aplicó el cuestionario de violencia intrafamiliar y la escala correspondiente a los estilos de crianza. Los resultados revelaron que cuando hay un alto nivel de violencia intrafamiliar, los padres tienden a usar con frecuencia distintos tipos de estilos de crianza, ya sean democráticos, autoritarios o permisivos. Esto sugiere que la violencia dentro del hogar puede influenciar negativamente las prácticas de crianza y la manera en cómo educan y se relacionan con sus hijos. Asimismo, Meza & Candela (2021) investigaron cómo los estilos de crianza que se aplican en el núcleo familiar se relacionan con la violencia en los colegios, en adolescentes de 12 a 18 años que viven en diferentes zonas de Lima Norte. Participaron 300 jóvenes, tanto hombres como mujeres. Asimismo, el estudio fue de tipo no experimental y transversal de enfoque descriptivo y explicativo. Los hallazgos revelaron que los métodos de crianza impactan en la violencia escolar. Los estilos autoritario, indulgente y sobreprotector están asociados con una mayor incidencia de violencia, mientras que el estilo democrático tiende a reducirla. Adicionalmente, se observó que los varones y los adolescentes mayores exhiben conductas más agresivas.

Para las bases teóricas del estudio de la primera variable: Estilos de crianza. Es considerada como un conjunto de comportamientos, actitudes y prácticas que los padres utilizan de manera consistente para orientar el desarrollo emocional, social y conductual de sus hijos (Vega 2020). Asimismo, los estilos de crianza poco afectivos o incoherentes pueden causar resentimiento, frustración y desregulación emocional en los hijos, provocando que desarrollen comportamientos agresivos hacia sus propios padres, lo que se conoce como violencia filio-parental (Arias & Rivera, 2025). Por otro lado, las mencionadas prácticas suelen venir acompañadas de una escasa comunicación afectiva entre padres e hijos, la cual tiene como consecuencia limitar la expresión emocional y debilitar los vínculos, así como favorecer la aparición de tensiones crónicas que pueden derivar en conflictos permanentes (Castillo & Paredes, 2024). Por ello, a menudo se produce la reproducción intergeneracional de estos patrones disfuncionales. Esto significa que los sujetos que han crecido en un contexto violento tienden a repetirlo



en su vida adulta.

Con el fin de comprender de manera adecuada el impacto que tiene estilos de crianza desarrollados en la personalidad y el comportamiento del niño, es fundamental recurrir a las teorías psicológicas relacionadas con este tema. La teoría del apego desarrollada por Bowlby en 1978, y posteriormente extendida por Ainsworth, sostiene que la calidad del vínculo de conexión afectiva entre el cuidador y el niño constituye la base sobre la cual se forma la estabilidad emocional del individuo, la base del desarrollo psicosocial y la predisposición de una persona a la futura construcción de relaciones saludables (Ruiz y Gil, 2025). Dentro de esta teoría, se plantea que un estilo de crianza coherente, sensible y afectivo propiciará un tipo de apego seguro, caracterizado por la confianza, seguridad, y adecuada regulación emocional, mientras que uno inconsistente, distante o violento resultará en un apego tipo inestable, es decir se vincula con problemas en la autorregulación emocional, problemas de conducta y relaciones interpersonales conflictivas a lo largo de la vida. De acuerdo con Pérez (2020) se observa que los estilos de crianza con en esta corriente tienen un papel de gran importancia en lo ya propuesto por ésta, dado que la crianza influye de manera directa en la formación de los modelos internos del niño y, por ende, en sus expectativas y comportamientos en próximos vínculos afectivos.

En cuanto a las dimensiones de los Estilos de crianza propuestas por Steinberg (2001), las cuales son compromiso, autonomía psicológica y control conductual, cada una de las cuales representa aspectos esenciales de la interacción entre padres e hijos. Se extiende un concepto teorice sobre la primera dimensión es, compromiso, hace referencia al grado de implicación afectiva y dedicación que los padres demuestran hacia sus hijos. Según Steinberg (2001), mencionó que un alto compromiso parental se manifiesta en la disponibilidad emocional, la participación activa en la vida cotidiana del hijo y el acompañamiento en momentos importantes. Además, este tipo de vínculo fortalece la seguridad emocional y el desarrollo positivo del niño y adolescentes. Algunos estudios realizados recientemente indicaron que el compromiso parental favorece la autoestima y la adaptación social, mientras que otros mencionaron que señalan que actúa como un factor protector frente a situaciones de estrés o conflicto. La segunda dimensión, es la autonomía psicológica, se refiere a la capacidad de los padres para permitir y fomentar la expresión de pensamientos, emociones y decisiones por parte de sus hijos, sin recurrir a la imposición o al control excesivo. Para Steinberg (2001), mencionó que respetar la autonomía del



menor implica escucharlo, considerar sus puntos de vista y permitirle explorar su identidad, lo cual resulta clave para la formación de una personalidad sólida y equilibrada, mientras que Ryan y Deci (2017) indicaron que “la autonomía fortalece la motivación intrínseca y la autorregulación emocional” (p. 23). Finalmente, la tercera dimensión, es el control conductual, donde comprende el establecimiento de normas claras, consistentes y apropiadas para guiar el comportamiento del hijo o adolescente. Steinberg (2001) advierte que este control no debe confundirse con autoritarismo; por el contrario, debe ejercerse de manera razonable, afectiva y coherente con el desarrollo del menor. Por otro lado, Baumrind (1966), había mencionado que, “el control conductual adecuado favorece la internalización de valores y normas sociales, mientras disminuye la probabilidad de conductas disruptivas, destacando que el control conductual moderado promueve el autocontrol y el respeto hacia los demás” (p. 901).

Respecto a la segunda variable: Violencia familiar. se entiende como cualquier agresión, física, psicológica o sexual, ejercida dentro del núcleo familiar por miembros que comparten vínculos de convivencia, afecto o parentesco, con especial impacto en la población vulnerable como mujeres, niños y adolescentes (Castro y Ramírez, 2023). Asimismo, la violencia familiar tiene causas y consecuencias que están ligadas a factores como el estrés, el consumo de sustancias, experiencias de violencia en la infancia y patrones de comportamiento aprendidos, las repercusiones son profundas para las víctimas, dejando huellas emocionales, problemas de autoestima, ansiedad, depresión y dificultades en sus relaciones futuras (Segura et al., 2022). Este tipo de violencia tiene raíces muy profundas y consecuencias devastadoras. Muchas mujeres que han enfrentado traumas desde la infancia en sus hogares sufren secuelas psicológicas como ansiedad, depresión, estrés postraumático y síntomas físicos, como dolores persistentes sin una causa médica clara.

La teoría del sistema familiar y transmisión intergeneracional de la violencia, Straus (1973) mencionó que “...se trata sobre la forma en que la violencia dentro del hogar surge, se mantiene y se transmite entre generaciones como parte de un patrón estructural” (p. 2). Straus, plantea que la familia es un sistema interconectado donde las conductas violentas se retroalimentan y tienden a estabilizarse si no se interviene. Asimismo, su enfoque señala que la violencia puede transmitirse de una generación a otra por medio de la visualización y reproducción de modelos significativos padres o cuidadores, reforzando así los fundamentos de la teoría del aprendizaje social. Según este planteamiento, los hijos que crecen



en entornos violentos tienden a internalizar normas y “guiones” de conducta que legitiman la agresión como una forma válida de resolución de conflictos o de ejercicio de control. Del mismo modo la teoría del ciclo de la violencia de Walker (1979) nos muestra que, en las relaciones abusivas, la violencia sigue un patrón que se repite y se vuelve más intenso con el tiempo. Según esta teoría, el ciclo comienza con una fase de acumulación de tensión, donde se dan críticas, discusiones y agresiones verbales o menores que generan ansiedad y miedo en la víctima.

De acuerdo con Altamirano y Castro (2013), la violencia se clasifica en dos dimensiones principales: física y psicológica. La primera dimensión la violencia física se manifiesta en tres fases, la primera es la preocupación constante que va aumentando gradualmente y en donde la víctima trata de apaciguar a su agresor para impedir la agresión, asimismo la segunda fase es donde detona y se ejecuta la violencia ya sea física. Asimismo, Barrido & Ocampo (2023) explicó que la violencia física se efectúa a través del uso de la fuerza para lograr forzar a su víctima para que esta ejecute sus deseos en contra de su voluntad, perjudicando en la integridad física y causando lesiones en diferentes partes del cuerpo. Además, la violencia física se ejecuta en dos estilos, el primero por el contacto físico directo con la víctima, están incluyen lesiones, golpes, cachetadas. El segundo es evitando que la persona agraviada tenga contacto directo con el exterior es decir y causando lesiones graves hasta la muerte. Asimismo, como segunda dimensión Lombardo et al., (2023), mencionó que la violencia psicológica tiene ciertas particularidades, estas son las humillaciones, insultos, actos denigrantes las cuales son realizadas constantemente por parte del agresor hacia la víctima. Estos actos ocasionan que la persona agraviada se sienta desvalorizada y con baja autoestima. Cevallos et al., (2022) refiere que la violencia psicológica es la acción o comportamiento de manera intencionada que produce degradación y sufrimiento en la víctima. Del mismo modo el maltratador busca aislar de manera social y familiar a la víctima con el objetivo de obtener el control total sobre su vida. La violencia psicológica genera un gran impacto de manera negativa en sus víctimas, éstas pueden presentar sintomatología de depresión, ansiedad, estrés, autoestima baja y problemas de sueño, asimismo están influyen de manera perjudicial en el trabajo, relaciones interpersonales y la vida diaria.

Finalmente, la presente investigación plantea como hipótesis general que los estilos de crianza predicen significativamente los niveles de violencia intrafamiliar en los adolescentes del distrito de Santillana,



provincia de Huanta, en el año 2026. Asimismo, las hipótesis específicas, sostienen que existe una asociación significativa entre el compromiso parental y los niveles de violencia intrafamiliar en los adolescentes del distrito de Santillana, Huanta, así como una relación significativa entre la autonomía psicológica promovida por los padres y la manifestación de la violencia intrafamiliar en dicha población. De igual manera, se postula que existe una relación significativa entre el control conductual ejercido por los padres y la presencia de violencia intrafamiliar en los adolescentes residentes del distrito de Santillana, Huanta.

METODOLOGÍA

Referente al tipo, enfoque y diseño, la presente investigación es de tipo básica, que busca generar conocimiento y comprensión teórica sobre un fenómeno sin perseguir una aplicación inmediata. Asimismo, es de tipo asociativo, porque tiene como objetivo establecer la relación entre dos variables principales: los estilos de crianza y la violencia intrafamiliar (Flores, 2022). El enfoque que sigue es cuantitativo, el cual se basa en la recopilación y análisis de datos numéricos mediante procedimientos estadísticos, permitiendo describir, explicar y comprobar fenómenos de manera objetiva (Ortega, 2025). Además, presente un diseño empírico enfocado a la predicción, al lograr identificar en qué medida los estilos parentales pueden predecir la aparición o el aumento de conductas violentas dentro del hogar, de este modo se pretende generar proyecciones que orienten el diseño de estrategias preventivas y favorezcan la reducción de la violencia intrafamiliar en esta población. Asimismo, es un estudio descriptivo porque caracterizará los niveles de las variables que están expresadas en los objetivos planteados (Ato et al.,2013).

Referente a las variables de estudio y su operacionalización, los estilos de crianza se están conceptualizada por Vega (2020) que engloban diferentes formas, actitudes, comportamientos y prácticas que los padres emplean para educar a sus hijos, los mismos que se ven influenciadas por experiencias pasadas de los padres, quienes regulan la educación de sus hijos de acuerdo a como ellos vivieron y fueron educados. Esta variable se operacionaliza en tres dimensiones de los estilos de crianza: compromiso, autonomía psicológica y control conductual. El compromiso se refiere al nivel de apoyo, interés y participación que los padres brindan a sus hijos en su desarrollo emocional, social y académico. La autonomía psicológica se entiende como la capacidad de los padres para fomentar independencia



emocional y el pensamiento crítico, evitando ejercer conductas de manipulación o control psicológico. Finalmente, el control conductual alude al establecimiento de normas claras, límites coherentes y una adecuada supervisión del comportamiento de los hijos. Estos indicadores son evaluados mediante una escala ordinal, lo que permite clasificar las respuestas de acuerdo con niveles de intensidad o frecuencia. En relación a la segunda variable: La violencia intrafamiliar y su conceptualización por Díaz & Ávila, (2023) refieren que cualquier acto de maltrato, abuso o comportamiento coercitivo perpetrado dentro del entorno familiar, ejercido por uno o varios miembros del hogar hacia otros, esta se manifiesta en forma física, sexual y psicológica. Esta variable se ve operacionalizada en dos dimensiones de la violencia intrafamiliar: violencia física y psicológica. Los indicadores son la violencia física comprende agresiones corporales como golpes, empujones o jalones, así como el uso de objetos o de fuerza física con la intención de provocar daño. Por su parte la violencia psicológica se refleja a través de insultos, humillaciones, amenazas, aislamiento social impuesto y coacción emocional, todo ello con el propósito de ejercer control sobre la víctima.

Para la población y muestra, Creswell (2014) define a la población como el grupo de personas u objetos que poseen ciertas características y sobre los cuales el investigador quiere, desea aplicar una determinada prueba y obtener resultados. De esta manera, está conformada 1,504 adolescentes del distrito de Santillana, perteneciente a la provincia de Huanta, en el departamento de Ayacucho. Dichos adolescentes se encuentran en un rango de edad comprendido entre los 10 y 19 años, de acuerdo con los registros del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI, 2017). La muestra de la presente investigación está integrada por un total de 306 adolescentes del Municipio de Santillana, en la provincia de Huanta, departamento de Ayacucho, con categoría de edad entre los 12 y 17 años. El cálculo del tamaño muestral se realiza aplicando la fórmula estadística para poblaciones infinitas, el cual tiene un nivel de confianza del 95 % y un margen de error del 5 %. Asimismo, se establecieron los criterios de inclusión, se considera a los adolescentes entre 12 y 17 años de edad, que estén matriculados en instituciones educativas, que residían en el distrito de Santillana y que expresaron su disposición voluntaria para participar mediante la firma del consentimiento informado, en el caso de los menores de edad, se considera el asentimiento correspondiente. Asimismo, se requiere que los participantes tengan las competencias básicas de lectura y escritura en el idioma en el que se aplican los instrumentos,



garantizando así la adecuada comprensión y desarrollo del estudio. Respecto a los criterios de exclusión, se descarta la participación de aquellos adolescentes que presentaban dificultades cognitivas, sensoriales o de salud que limitan la comprensión y el correcto llenado de los instrumentos aplicados. De igual manera, se excluye a quienes no firmaron el consentimiento informado o entregaron los cuestionarios de forma incompleta, ya que ello impide un análisis válido de la información.

Para la recolección de datos se utilizó la encuesta como instrumento principal, asegurando un procedimiento sistemático que permite explorar y describir e incluso predecir fenómenos sociales mediante la aplicación de cuestionarios (Duarte & Guerrero, 2024). Por otro lado, se empleó el Cuestionario de Estilos de Crianza creado por Steinberg (2001) adaptado al contexto peruano por Merino y Arndt en 2004, en el idioma español, instrumento diseñado para evaluar comportamientos y prácticas parentales. Este cuestionario tiene tres dimensiones principales: compromiso, autonomía psicológica y control conductual, mediante ítems formulados en formato de escala tipo Likert. Su aplicación puede realizarse de forma grupal o individual, con un tiempo estimado de 15 a 20 minutos. La fiabilidad reportada en estudios previos presenta coeficientes alfa superiores a 0.80, lo que indica una adecuada consistencia interna, y su validez de constructo ha sido confirmada mediante análisis factorial. Mediante la Correlación Ítem–Test, los índices de discriminación oscilaron entre 0.41 y 0.67, evidenciando una adecuada calidad de los ítems. La prueba t de Student confirmó la validez del instrumento ($p < 0.05$) al diferenciar significativamente entre puntajes altos y bajos, como se muestra en la tabla. Asimismo, se empleó el Cuestionario de Violencia Familiar (VIFA), desarrollado en Perú por Altamirano & Castro (2013), compuesto por 20 ítems distribuidos en dos dimensiones: violencia física y violencia psicológica, con escala tipo Likert y un tiempo de aplicación aproximado de 20 minutos. Este instrumento presentó adecuada validez de contenido, evidenciada mediante el coeficiente V de Aiken ($p < 0.05$), y una alta confiabilidad ($\alpha = 0.92$).

Cabe señalar que Altamirano (2020) realizó una ampliación del instrumento a 46 ítems, reportando evidencias psicométricas adicionales en población adolescente ($KMO = .920$; $p < .001$; $\alpha = .855$), lo que respalda la solidez teórica y metodológica del constructo evaluado.

Los principios éticos del presente estudio, se basaron en el Código de ética en investigación de la Universidad César Vallejo (2024), en consecuencia, el principio de autonomía, se considera la elección



de los escolares y los padres sobre la implicación del estudio. Para esto se usa el consentimiento informado descrito de forma sencilla y accesible, el cual explica los objetivos y procesos. De esta forma se garantiza una decisión libre y voluntaria. Por ello se aplica el principio de beneficencia para asegurar que los aportes sean reales y beneficiosos para el sector educativo, identificar los estilos de crianza y la conexión con la violencia familiar, dicha información puede guiar la creación de programas para prevención y reforzamiento familiar. Además, nos ayuda a evitar que la recopilación de datos cause incomodidad y malestar a los involucrados. Por otro lado, la no maleficencia se implementa para prevenir algún tipo de daño psicológico, emocional o de manera física. Se tendrá delicadeza con las preguntas incluidas en los instrumentos para que no sean de forma intrusiva y no cause incomodidad en los estudiantes. Para finalizar el principio de justicia asegura la igualdad de trato para todos los estudiantes.

RESULTADOS

Tabla 1.

Estilos de crianza como predictores de la violencia intrafamiliar en adolescentes del distrito de Santillana, Huanta, 2026

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado ajustado	Error estándar de la estimación		
1	-,905 ^a	,819	,818	4,05686		
Modelo	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.	
1 Regresión	22612,860	1	22612,860	1373,967	,000 ^b	
Residuo	5003,258	304	16,458			
Total	27616,118	305				

a. Variable dependiente: Violencia intrafamiliar

b. Predictores: (Constante), Estilos de crianza

En la primera tabla, se muestra un coeficiente $R = ,905$, evidenciando una relación muy fuerte entre los estilos de crianza y la violencia intrafamiliar. El $R^2 = ,819$ indica que el 81,9% de la variabilidad es explicada por el modelo, con un R^2 ajustado de ,818 y un error estándar de 4,05686, lo que refleja alta precisión. El ANOVA confirma que el modelo es significativo ($F = 1373,967$; $p = ,000 < 0,05$). Además, el coeficiente Beta ($\beta = -,905$; $p = ,000$) evidencia una relación inversa altamente significativa: a mejores

estilos de crianza, menores niveles de violencia intrafamiliar. Por tanto, se acepta la hipótesis alterna.

Tabla 2.

Compromiso parental como predictor de la violencia intrafamiliar en adolescentes del distrito de Santillana, Huanta, 2026

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado ajustado	Error estándar de la estimación
1	,838 ^a	,702	,701	5,20245

Modelo	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1 Regresión	19388,201	1	19388,201	716,343	,000 ^b
Residuo	8227,917	304	27,066		
Total	27616,118	305			

a. Variable dependiente: Violencia intrafamiliar

b. Predictores: (Constante), compromiso parental

En la segunda tabla, se observa un coeficiente $R = ,838$, que indica una relación fuerte entre compromiso parental y violencia intrafamiliar. El $R^2 = ,702$ señala que el 70,2% de la variabilidad es explicada por esta dimensión, y el R^2 ajustado ($,701$) confirma la consistencia del modelo. El error estándar ($5,20245$) refleja adecuada precisión. El ANOVA muestra que el modelo es significativo ($F = 716,343$; $p = ,000 < 0,05$), confirmando que el compromiso parental predice significativamente la violencia intrafamiliar y respaldando la hipótesis específica 1.



Tabla 3.

Coefficientes del modelo de regresión lineal de los estilos de crianza como predictores de la violencia intrafamiliar en adolescentes del distrito de Santillana, Huanta, 2026

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados		
	B	Desv. Error	Beta	t	Sig.
(Constante)	64,001	,992		64,527	,000
1					
Estilos de crianza	-,643	,017	-,905	-37,067	,000

a. Variable dependiente: Violencia intrafamiliar

En la tercera tabla, se observa que los estilos de crianza predicen significativamente la violencia intrafamiliar ($p = ,000$). Asimismo, presentan una relación negativa y fuerte ($Beta = -0,905$), lo que indica que, a mejores estilos de crianza, menores niveles de violencia intrafamiliar en los adolescentes.

Tabla 4.

Resumen del modelo de regresión lineal de autonomía psicológica como predictor de la violencia intrafamiliar en adolescentes del distrito de Santillana, Huanta, 2026

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado ajustado	Error estándar de la estimación
1	,823 ^a	,677	,676	5,41642

Modelo	Suma de cuadrados	Gl	Media cuadrática	F	Sig.
1 Regresión	18697,491	1	18697,491	637,322	,000 ^b
Residuo	8918,626	304	29,338		
Total	27616,118	305			

a. Variable dependiente: Violencia intrafamiliar

b. Predictores: (Constante), Autonomía psicológica



En la cuarta tabla, se observa un coeficiente $R = ,823$, evidenciando una relación fuerte entre autonomía psicológica y violencia intrafamiliar. El $R^2 = ,677$ indica que el 67,7% de la variabilidad es explicada por esta dimensión, y el R^2 ajustado ($,676$) confirma la estabilidad del modelo. El ANOVA ($F = 637,322$; $p = ,000 < 0,05$) confirma que el modelo es significativo, validando la hipótesis específica.

Tabla 5.

Coefficientes del modelo de regresión lineal de autonomía psicológica como predictor de la violencia intrafamiliar en adolescentes

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados		t	Sig.
	B	Desv. Error	Beta			
1 (Constante)	59,287	1,268			46,770	,000
Autonomía psicológica	-1,387	,055	-,823		-25,245	,000

a. Variable dependiente: Violencia intrafamiliar

En la quinta tabla, se observa que la autonomía psicológica predice significativamente la violencia intrafamiliar ($p = ,000$). Asimismo, presenta una relación negativa y fuerte ($Beta = -,823$), lo que indica que, a mayor autonomía psicológica, menores niveles de violencia intrafamiliar en los adolescentes.

Tabla 6.

Resumen del modelo de regresión para predecir la violencia intrafamiliar a partir del control conductual de los padres en adolescentes

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado ajustado	Error estándar de la estimación
1	,652 ^a	,425	,423	7,22687

Modelo	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1 Regresión	11738,907	1	11738,907	224,764	,000 ^b
Residuo	15877,211	304	52,228		
Total	27616,118	305			

a. Variable dependiente: Violencia intrafamiliar

b. Predictores: (Constante), Control Conductual

En la sexta tabla, se observa un coeficiente $R = ,652$, lo que indica una relación moderada entre el control conductual y la violencia intrafamiliar. El $R^2 = ,425$ señala que el 42,5% de la variabilidad es explicada por esta dimensión, confirmándose con el R^2 ajustado ($,423$). El error estándar ($7,22687$) muestra un nivel aceptable de precisión. El ANOVA evidencia que el modelo es significativo ($F = 224,764$; $p = ,000 < 0,05$), indicando que el control conductual influye significativamente en la violencia intrafamiliar.

Tabla 7.

Coefficientes de regresión del control conductual sobre violencia intrafamiliar en adolescentes

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados		Sig.
	B	Desv. Error	Beta	t	
1(Constante)	49,197	1,457		33,773	,000
Control Conductual	-2,148	,143	-,652	-14,992	,000

a. Variable dependiente: Violencia intrafamiliar

En la séptima tabla, se observa que el control conductual predice significativamente la violencia intrafamiliar ($p = ,000$). Asimismo, presenta una relación negativa y moderada ($Beta = -,652$), lo que indica que, a mayor control conductual, menores niveles de violencia intrafamiliar en los adolescentes.

Tabla 8.

Estilos de crianza en adolescentes del distrito de Santillana, Huanta

Niveles	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	65	21,2%
Medio	201	65,7%
Alto	40	13,1%
Total	306	100,0%

En la octava tabla, se observa que el 65,7% de los adolescentes percibe los estilos de crianza en un nivel medio, lo que indica que en la mayoría de los hogares del distrito de Santillana predominan prácticas parentales moderadas en cuanto a afecto, supervisión y establecimiento de normas, asimismo, el 21,2% presenta un nivel bajo, lo que podría evidenciar limitaciones en el acompañamiento y orientación

familiar, mientras que el 13,1% se ubica en un nivel alto, reflejando una menor proporción de familias que ejercen estilos de crianza más consistentes y estructurados, en conjunto, los resultados muestran una tendencia predominante hacia niveles intermedios de crianza en la población estudiada.

Tabla 9.

Violencia intrafamiliar en adolescentes del distrito de Santillana, Huanta

Niveles	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	64	20,9%
Medio	205	67,0%
Alto	37	12,1%
Total	306	100,0%

En la novena tabla, se observa que el 67,0% de los adolescentes se encuentra en un nivel medio de violencia intrafamiliar, lo que indica la presencia moderada de situaciones conflictivas dentro del entorno familiar, asimismo, el 20,9% reporta un nivel bajo, reflejando menor exposición a conductas violentas, mientras que el 12,1% presenta un nivel alto, lo que revela que un grupo reducido, pero significativo, experimenta altos niveles de violencia en el hogar, en general, los resultados muestran que la violencia intrafamiliar se manifiesta principalmente en niveles intermedios en la población estudiada.

DISCUSIÓN

A partir de los hallazgos encontrados y considerando el objetivo general, orientado a determinar en qué medida los estilos de crianza predicen los niveles de violencia intrafamiliar en adolescentes del distrito de Santillana, Huanta, en el año 2026. El análisis inferencial mediante regresión lineal mostró un coeficiente $R = ,905$, indicando una relación muy fuerte entre los estilos de crianza y la violencia intrafamiliar, con un $R^2 = ,819$ que evidencia que el 81,9% de la variabilidad de la violencia intrafamiliar es explicada por los estilos de crianza; el modelo fue estadísticamente significativo ($F = 1373,967$; $p = ,000 < 0,05$), y el coeficiente $\beta = -,905$ ($p = ,000$) demostró una relación inversa altamente significativa, lo que implica que a mejores estilos de crianza se presentan menores niveles de violencia intrafamiliar, confirmándose la hipótesis general. Estos hallazgos coinciden con Caycho et al. (2016), quienes encontraron que el rechazo y la sobreprotección parental se asocian negativamente con la felicidad,



mientras que la calidez emocional se relaciona positivamente, su modelo explicó el 23% de la varianza de la felicidad, aunque la variable dependiente es distinta, ambos estudios coinciden en que las prácticas parentales influyen de manera significativa en el ajuste psicosocial adolescente. Asimismo, Benancio et al. (2021) determinó una influencia significativa de los estilos de crianza sobre variables conductuales y socioemocionales, reportando valores de R^2 que oscilan entre ,077 y ,170 según las dimensiones analizadas; con significancia estadística ($p < ,05$), DE, dicho estudio evidenció que cuando las dimensiones parentales se encuentran Estos resultados, son respaldados por la teoría del sistema familiar y la transmisión intergeneracional de la violencia propuesta por Straus (1973) que explica que la violencia es un patrón estructural que se mantiene y retroalimenta dentro de la dinámica familiar, desde esta perspectiva, estilos parentales disfuncionales pueden consolidar interacciones violentas que se perpetúan en el tiempo, mientras que prácticas parentales saludables reorganizan el sistema hacia dinámicas protectoras, por tanto, el elevado poder predictivo encontrado en esta investigación encuentra respaldo teórico en ambos enfoques, al evidenciar que la crianza constituye un factor estructural en la prevención o mantenimiento de la violencia intrafamiliar. En ese sentido, los resultados empíricos del presente estudio se articulan con dicha base teórica, al evidenciar que los estilos parentales funcionan como factores estructurales que pueden fortalecer o debilitar la organización del sistema familiar, influyendo directamente en la presencia o reducción de la violencia intrafamiliar.

Respecto al primer objetivo específico, que indica en qué medida el compromiso parental predice los niveles de violencia intrafamiliar en adolescentes. El análisis inferencial mostró un coeficiente $R = ,838$ y un $R^2 = ,702$, por ello que el 70,2% de la variabilidad de la violencia intrafamiliar es explicada por esta dimensión; el modelo fue significativo ($F = 716,343$; $p = ,000 < 0,05$) y el coeficiente $\beta = -,838$ ($p = ,000$) evidencia una relación inversa significativa, indicando que un mayor compromiso parental se asocia con menores niveles de violencia intrafamiliar, aceptándose la hipótesis específica, desde los resultados descriptivos, el 48,4% de los adolescentes percibe un compromiso parental medio, el 30,7% alto y el 20,9% bajo, evidenciando que aunque predomina un involucramiento moderado, existe un grupo considerable con limitada participación afectiva y comunicativa en la familia. Este resultado coinciden con Castillo & Silva (2024), identificaron una correlación significativa y directa entre violencia intrafamiliar y estilo democrático ($Rho = 0,673$; $p = 0,000$), con una fuerza de asociación



media, asimismo, en su estudio predominó un nivel regular de violencia intrafamiliar (64,4%), lo que infiere que incluso en contextos donde se reportan prácticas democráticas pueden persistir dinámicas conflictivas, de la misma manera, la presencia del estilo democrático no garantiza por sí sola la ausencia de violencia, especialmente cuando coexiste con otras prácticas parentales inconsistentes. No tiene mucha concordancia con Alvarado y Huamán (2022), quienes reportaron una correlación positiva débil entre compromiso y violencia familiar ($Rho = ,046$; $p > 0,05$), sin significancia estadística, asimismo, el 79,2% percibía el compromiso en nivel bueno, se infiere que no basta con describir el nivel del compromiso parental, sino que es necesario analizar su impacto estructural sobre la dinámica familiar; en el presente estudio, el compromiso se configura como un factor protector relevante frente a la violencia intrafamiliar. Por lo tanto, se sustenta con el modelo de estilos parentales de Laurence (2001) quien conceptualiza el compromiso como el grado de implicación afectiva y participación activa de los padres en la vida de sus hijos. Según este enfoque, cuando el compromiso es alto y consistente, se favorece el ajuste socioemocional y la internalización de normas prosociales; en consecuencia, los resultados del presente estudio confirman empíricamente que el compromiso parental no solo constituye una dimensión descriptiva, sino un elemento estructural que reduce significativamente la probabilidad de violencia intrafamiliar.

Por otra parte, referente al segundo objetivo específico, se analizó la autonomía psicológica como predictor de la violencia intrafamiliar en adolescentes. El análisis inferencial respecto a la autonomía psicológica mostró un coeficiente $R = ,823$ y un $R^2 = ,677$, indicando que el 67,7% de la variabilidad de la violencia intrafamiliar es explicada por esta dimensión; el modelo fue significativo ($F = 637,322$; $p = ,000 < 0,05$) y el coeficiente $\beta = -,823$ ($p = ,000$) evidencia una relación inversa significativa, demostrando que la promoción de independencia, expresión emocional y toma de decisiones por parte de los padres reduce significativamente los niveles de violencia intrafamiliar, aceptándose la hipótesis específica 2, desde la perspectiva descriptiva, la mayoría de los adolescentes percibe un nivel medio de autonomía psicológica, reflejando que la mayoría recibe cierto respeto hacia sus opiniones y decisiones, aunque no de manera plenamente consolidada. Los resultados coinciden parcialmente con Benancio et al. (2021) quien encontró influencia significativa en habilidades sociales básicas ($R^2 = ,170$; $p = ,023$), no halló influencia significativa en habilidades avanzadas ni en habilidades relacionadas con los



sentimientos ($p > ,05$), asimismo, cuando la autonomía psicológica se encuentra sobre el promedio, predominaban niveles buenos de habilidades sociales. No obstante, Alvarado y Huamán (2022) encontraron una correlación positiva débil entre autonomía psicológica y violencia familiar, además, descriptivamente encontró un nivel regular y malo en autonomía, señalando deficiencias en esta dimensión; de manera similar, se demuestra que fortalecer la autonomía psicológica constituye un factor protector significativo frente a la violencia intrafamiliar adolescente. Estos resultados coinciden con la teoría de la autodeterminación propuesta por Richard & Edward (2017) quienes sostienen que el apoyo a la autonomía fortalece la motivación intrínseca y la autorregulación emocional, en contextos familiares donde la autonomía es respetada, los adolescentes desarrollan mayor autocontrol y menor tendencia a conductas violentas, por tanto, el sustento teórico confirma que la autonomía psicológica constituye un componente clave en la prevención de dinámicas familiares conflictivas.

Por otro lado, en relación con el tercer objetivo específico, se evaluó el efecto del control conductual precedida por los padres sobre la presencia de violencia intrafamiliar en adolescentes. El análisis inferencial mostró un coeficiente $R = ,652$ y un $R^2 = ,425$, indicando que el 42,5% de la variabilidad de la violencia intrafamiliar es explicada por esta dimensión; el modelo fue significativo ($F = 224,764$; $p = ,000 < 0,05$) y el coeficiente $\beta = -,652$ ($p = ,000$) evidencia una relación inversa significativa, lo que indica que un control conductual basado en normas claras y supervisión coherente se asocia con menores niveles de violencia intrafamiliar, aceptándose la hipótesis específica 3, desde los resultados descriptivos, el 56,2% de los adolescentes percibe un nivel medio de control conductual, el 29,4% bajo y el 14,4% alto, mostrando que la supervisión parental predomina en niveles moderados dentro de la población estudiada. Este hallazgo coincide con el estudio de Castillo y Silva (2024) reportaron una correlación directa media entre violencia intrafamiliar y estilo permisivo, además, señalaron que el 48,5% de los padres presentaban niveles bajos en estilos de crianza, lo que refleja poca definición en sus prácticas parentales, ambos estudios coinciden en que tanto el exceso de control como la falta de límites constituyen factores de riesgo que pueden favorecer la aparición o mantenimiento de dinámicas violentas dentro del sistema familiar. No concuerda con Alvarado y Huamán (2022) que hallaron una correlación positiva débil, sin significancia, asimismo, evidenciaron que el 52,5% presentaba un nivel regular y el 45,8% un nivel malo en control conductual, lo que indicaba dificultades en la regulación



familiar, esto demuestra que las dimensiones del estilo de crianza, especialmente el compromiso parental y la autonomía psicológica, poseen un sólido poder predictivo sobre la violencia intrafamiliar en adolescentes. Estos resultados se sustentan con la teoría del ciclo de la violencia planteada por Walker (1979) explica que la violencia tiende a repetirse en patrones progresivos cuando no existen mecanismos reguladores adecuados dentro del sistema familiar, un control excesivo o, por el contrario, la ausencia de límites puede reforzar la acumulación de tensión y la posterior explosión agresiva; en consecuencia, los resultados del estudio evidencian que un control conductual equilibrado actúa como mecanismo preventivo que contribuye a romper la dinámica cíclica de la violencia intrafamiliar

A su vez, en el cuarto objetivo específico, se buscó determinar los niveles de estilos de crianza y violencia intrafamiliar en adolescentes, se evidenció que el 65,7% de los adolescentes percibe los estilos de crianza en un nivel medio, el 21,2% en nivel bajo y el 13,1% en nivel alto; mientras que la violencia intrafamiliar se presenta principalmente en un nivel medio con el 67,0%, seguido del nivel bajo con el 20,9% y el nivel alto con el 12,1%, evidenciando un predominio de prácticas parentales moderadas dentro del entorno familiar, lo que se relaciona con la presencia también moderada de situaciones de violencia intrafamiliar. Estos resultados coinciden con Meza y Candela (2021), quienes evidenciaron que el nivel de violencia intrafamiliar dominante en adolescentes fue de nivel bajo con 39,3%, seguido del nivel medio con 32,0% y el nivel alto con 28,7%, asimismo, respecto a los estilos de crianza, predominó el estilo autoritario en nivel alto con 90,7% y el estilo democrático también en nivel alto con 61,3%, mientras que los estilos indulgente y sobreprotector se presentaron principalmente en nivel medio con 61,3% y 66,0%, respectivamente. Por otro lado, no concuerda con Alvarado y Huamán (2022), quienes en su investigación identificaron niveles mayoritariamente malos de violencia física (84,2%) y violencia psicológica (78,3%), evidenciando un escenario familiar más crítico y con mayor presencia de conductas violentas. Estos resultados se sustentan desde la teoría del sistema familiar y la transmisión intergeneracional de la violencia propuesta por Straus (1973), la cual plantea que las conductas y patrones de interacción dentro de la familia tienden a reproducirse y mantenerse en el tiempo, por lo que los estilos parentales cumplen un rol fundamental en la organización del sistema familiar. En ese sentido, cuando predominan prácticas de crianza más adecuadas, se favorecen relaciones familiares más equilibradas que contribuyen a reducir la presencia de violencia intrafamiliar.



Respecto a las proyecciones para futuras investigaciones, se recomienda desarrollar estudios longitudinales que permitan analizar la evolución de los estilos de crianza y su impacto en la violencia intrafamiliar a lo largo del tiempo; asimismo, incorporar diseños mixtos que integren entrevistas a padres y docentes para contrastar percepciones, de igual manera, sería pertinente ampliar la muestra a otros distritos o regiones, a fin de comparar resultados y fortalecer la validez externa de los hallazgos, finalmente, se sugiere explorar variables mediadoras como autoestima, clima familiar o regulación emocional, que podrían explicar con mayor profundidad la relación entre estilos de crianza y violencia intrafamiliar.

RECOMENDACIONES

Se recomienda que las instituciones educativas y autoridades locales del distrito de Santillana desarrollen programas preventivos orientados al fortalecimiento de los estilos de crianza, considerando que estos constituyen un factor determinante en la disminución de la violencia intrafamiliar en adolescentes, la evidencia del estudio demuestra que una mejora integral en las prácticas parentales contribuye significativamente a reducir conductas violentas dentro del entorno familiar, por lo que es necesario promover intervenciones sistemáticas dirigidas a padres y madres de familia.

Se recomienda a los padres y docentes de la institución educativa fortalecer el compromiso parental mediante la implementación de escuelas de padres, talleres formativos y espacios de orientación familiar que promuevan el involucramiento activo en la vida emocional y académica de los adolescentes, los resultados del estudio evidencian que, cuando existe mayor acompañamiento, comunicación y apoyo afectivo por parte de los padres, se reducen significativamente los niveles de violencia intrafamiliar; por ello, esta dimensión debe ser priorizada en las estrategias de intervención orientadas al fortalecimiento de la convivencia familiar.

Se recomienda capacitar a los padres en estrategias que fomenten la autonomía psicológica de sus hijos, promoviendo la expresión emocional, la toma de decisiones responsable y el respeto por sus opiniones, la investigación demuestra que cuando los adolescentes perciben mayor confianza y reconocimiento de su individualidad, disminuyen los conflictos y manifestaciones de violencia dentro del hogar, por tanto, fortalecer esta dimensión contribuirá a una convivencia familiar más saludable.

Se sugiere orientar a los padres en la aplicación de un control conductual adecuado, basado en normas



claras, coherentes y consistentes, evitando prácticas autoritarias o excesivamente permisivas, el estudio indica que una supervisión equilibrada y el establecimiento de límites adecuados favorecen la reducción de la violencia intrafamiliar, por lo que resulta necesario promover modelos de disciplina positiva en el entorno familiar.

Finalmente, se recomienda a futuros investigadores y a las universidades desarrollar estudios con diseños experimentales o cuasi experimentales, así como implementar programas de intervención dirigidos a padres y adolescentes, con el propósito de evaluar la efectividad de estrategias de fortalecimiento de los estilos de crianza en la reducción de la violencia intrafamiliar, asimismo, se sugiere ampliar la investigación en diferentes contextos sociales y educativos para comparar resultados y generar evidencia más sólida sobre esta problemática.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Altamirano Ortega, L. (2020). *Violencia familiar y autoestima en estudiantes del nivel secundaria en la institución educativa N° 2028, San Martín de Porres - 2012*. [Tesis de grado, Universidad César Vallejo]. Archivo digital. Obtenido de https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/10704/Altamirano_OL-Castro_BRJ-SD.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Alvarado Rosario, Y. L., & Huamán López, N. J. (2022). *Estilos de crianza y violencia familiar en adolescentes del distrito de La Esperanza - 2020* [Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo]. Repositorio Institucional UCV. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/88375>
- Benancio, T. , Chavez, R. y Orihuela, R. (2021). *Estilos de crianza y habilidades sociales en estudiantes de una institución educativa*. [Tesis de grado, Universidad Continental]. Archivo digital. https://repositorio.continental.edu.pe/bitstream/20.500.12394/14750/4/IV_FIN_107_TE_Ccall_i_Fernandez_2024.pdf
- Castillo, P. y Silvia Heyli. (2024). *Análisis de la resolución de las quejas sobre la atención al usuario en una IPS en el Municipio de Montería durante septiembre de 2021 a junio de 2022*. [Tesis de grado, Universidad César Vallejo]. https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/153334/Castillo_RPA-



[Silva BHX-SD.pdf?sequence=1&isAllowed=y](#)

- Castro, Z. y Ramírez, J. (2023). *La violencia intrafamiliar y sus repercusiones frente a pandemia covid-19*. Polo del Conocimiento: Revista científico - profesional, 8(2), 1750-1771. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9152177>
- Castillo, M., & Paredes, J. (2024). *Estilos de crianza y violencia familiar en adolescentes de una institución educativa de Chimbote* [Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo]. Repositorio Institucional UCV. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/136310>
- Caycho Rodríguez, T., Contreras Paredes, K., & Merino Soto, C. (2016). *Percepción de los estilos de crianza y felicidad en adolescentes y jóvenes de Lima Metropolitana*. Perspectiva de Familia, 1, 11–22. https://www.researchgate.net/publication/308904864_Percepcion_de_los_estilos_de_crianza_y_felicidad_en_adolescentes_y_jovenes_de_Lima_Metropolitana
- Duarte Sánchez, D. D., & Guerrero Barreto, R. (2024). *La encuesta como instrumento de recolección de datos, confiabilidad y validez en investigación científica*. Revista de Ciencias Empresariales, Tributarias, Comerciales y Administrativas, 3(2), 94–107. <https://educaciontributaria.com.py/revista/index.php/rcetca/article/view/70/104>
- Flores, J. R. (2022, 21 septiembre). *La investigación pura o básica y la investigación aplicada en el campo jurídico | LP*. LP. <https://lpderecho.pe/investigacion-pura-o-basica-investigacion-aplicada-campo-juridico/>
- Freire, S. y Velázquez, R. (2022). *Violencia intrafamiliar, el impacto en las mujeres*. Revista Científica Multidisciplinaria Arbitrada YACHASUN, 6(11), 281-297. <https://editorialibkn.com/index.php/Yachasun/article/view/301/550>
- Hinostroza, P. y Lima, (2022). *Relación entre funcionalidad familiar y ansiedad estado-rasgo en adolescentes*. Revista Chakiñan de Ciencias Sociales y Humanidades, 1(20), 112-124. <https://www.redalyc.org/journal/5717/571775631006/html/>
- Izaguirre, M. (2018). *Estilos de crianza familiar, violencia familiar y la comunicación en adolescentes de una institución educativa - Santa Anita, 2018*. [Tesis de grado, Universidad César Vallejo]. Alicia Concytec. Obtenido de <https://hdl.handle.net/20.500.12692/30614>



- Kalmuss, D. (1984). *The intergenerational transmission of marital aggression*. *Journal of Marriage and the Family*, 46(1), 11-19. Obtenido de <https://www.jstor.org/stable/351858?origin=crossref>
- Lombardo, C., Mento, C., Whitorn, N., Muscatello, M., Bruno, A., Casablanca, M. y Silvestri, M. (2023). Psychological Violence and Manipulative Behavior in Couple: A Focus on Personality Traits. *J. Mind Med. Sci.*, 10(2), 172-177. doi: <https://doi.org/10.22543/2392-7674.1399>
- Merino, C. y Arndt, S. (2004). *Análisis factorial confirmatorio de la Escala de Estilos de Crianza de Steinberg*: validez preliminar de constructo. *Revista de Psicología de la PUCP*, 22(2), 1-28. doi: <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/psicologia/article/view/6857/6991>,krft
- Meza, A. y Candela, V. (2021). *Estilos de crianza familiar y violencia escolar en adolescentes de Lima Norte*. *Psique Mag:Revista Científica Digital de Psicología*, 10(2), 58-68. Obtenido de <https://revistas.ucv.edu.pe/index.php/psiquemag/article/view/237/227>
- Nwufo, J., Eze, J., Chukwuorji, J., Orjiakor, C. y Ifeagwazi, C. (2023). Parenting styles contributes to overt aggression, but age and gender matters, *European Review of Applied Psychology*. 73(5), 1-45. doi: <https://doi.org/10.1016/j.erap.2022.100852>
- Ryan, E. y Deci, E. (2017). *Self-Determination Theory. Basic psychological needs in motivation, development and wellness*. Londres: Guilford Press. <https://stia1.ie/resources/Ryan%20and%20Deci%202020%20self%20determination%20theory.pdf>
- Steinberg, L. (2001). Sabemos algunas cosas: Relaciones entre padres y adolescentes en retrospectiva y perspectiva. *Revista de Investigación sobre la Adolescencia*, 11(1), 1-19. doi: <https://doi.org/10.1111/1532-7795.00001>
- Straus, M. (1973). *General systems theory approach to a theory of violence between family members*. *Social Science Information*, 12(3), 105-125. Obtenido de https://www.ojp.gov/ncjrs/virtual-library/abstracts/general-systems-theory-approach-theory-violence-between-family?utm_source=
- Walker, L. (1979). *The battered woman*. New York, Estados Unidos: Harper & Row. Obtenido de <https://vawnet.org/material/cycle-violence>. <https://vawnet.org/material/cycle-violence>

